

II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVII Jornadas de Investigación Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2010.

Psicoanálisis y eugenesia: apuntes para una historia olvidada. El ejemplo de Rudolf Von Urbantschitsch.

Vallejo, Mauro.

Cita:

Vallejo, Mauro (2010). *Psicoanálisis y eugenesia: apuntes para una historia olvidada. El ejemplo de Rudolf Von Urbantschitsch. II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVII Jornadas de Investigación Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-031/143>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eWpa/Q5B>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

en el Segundo Curso de Psicología, en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, a cargo de Ingenieros. En *El hombre mediocre*, el problema fundamental era la interpretación de la sociedad argentina, la relación entre las masas y los gobernantes, y el papel de los hombres superiores en esta relación. Todo esto se relacionaba directamente con la propia situación de Ingenieros de no haber sido nombrado profesor del curso de Medicina Legal, que había dejado vacante en 1911 Francisco de Veyga. Mientras en *Principios*, el concepto de adaptación era un concepto clave para pasar de un nivel puramente físico-químico a uno biológico, y luego a los niveles psicológico y social, y legitimaba desplazamientos teóricos, aunque mal justificados, retóricamente convincentes para la época, en *El hombre mediocre*, el concepto de adaptación pasaba a representar la actividad conservadora necesaria para que hubiera continuidad en la evolución (equivalente al papel de la herencia), pero insuficiente e incluso contrapuesta a la innovación que suponía el progreso, y para lo cual era necesario el aporte de los hombres superiores *desadaptados*. Mientras en *Principios* predominaba una perspectiva conservadora de la acción humana y de la sociedad, en *El hombre mediocre* primaba el papel de las élites intelectuales en la innovación, en una especie de progreso desde arriba que conducía el avance del resto de la sociedad.

En este breve trabajo puede verse entonces cómo los usos de un concepto biológico como el de adaptación, en las explicaciones psicológicas analizadas, encierran diversas dimensiones valorativas que no se tematizan explícitamente, pero que son fundamentales en el armazón de los esquemas interpretativos de conjunto.

BIBLIOGRAFIA

- INGENIEROS, J. (1918). Sociología Argentina. Buenos Aires: L. J. Rosso.
- INGENIEROS, J. (1946). Principios de psicología (1919, 6ª edición definitiva), Buenos Aires: Losada.
- INGENIEROS, J. (2003). El hombre mediocre (1913, 1ª edición). Buenos Aires: Ediciones Libertador.
- TALAK, A. M. (2009). Psicología y fisiología en la Argentina. Primera parte: El reflejo y la inhibición. Memorias del I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, XVI Jornadas de Investigación y Quinto Encuentro de Investigadores en Psicología del Conosur, Tomo III, Facultad de Psicología, UBA, 448-450.
- TERÁN, O. (1986). José Ingenieros. Pensar la Nación. Buenos Aires: Alianza.
- TERÁN, O. (2000). Vida intelectual en el Buenos Aires fin-de-siglo (1880-1910). Derivas de la "cultura científica". Buenos Aires: Fondo de Cultura económica.
- TERÁN, O. (2008). Historia de las ideas de la Argentina. Buenos Aires: Siglo XXI.

PSICOANÁLISIS Y EUGENESIA: APUNTES PARA UNA HISTORIA OLVIDADA. EL EJEMPLO DE RUDOLF VON URBANTSCHITSCH

Vallejo, Mauro
CONICET. Argentina

RESUMEN

El objetivo de esta presentación es analizar el recorrido intelectual de una figura aparentemente menor de la temprana historia del psicoanálisis. Nos referimos a Rudolf von Urbantschitsch (1879-1964), un médico vienés que en 1908 se unió a la Sociedad Psicológica de los Miércoles, y que durante su larga trayectoria como terapeuta hará un uso constante de los conceptos freudianos. En varias oportunidades este analista se mostró favorable al ejercicio de prácticas eugenésicas. El designio de esta comunicación es revisar el razonamiento utilizado por aquel, y demostrar que esa combinación de psicoanálisis y eugenesia no fue un fenómeno aislado.

Palabras clave

Psicoanálisis Eugenesia Urbantschitsch Viena

ABSTRACT

PSYCHOANALYSIS AND EUGENICS: DRAFTS OF A FORGOTTEN HISTORY. THE EXAMPLE OF RUDOLF VON URBANTSCHITSCH

The purpose of this paper is to analyze the intellectual development of a secondary participant of the early history of psychoanalysis: Rudolf von Urbantschitsch (1879-1964), a Viennese doctor that in 1908 entered to the Wednesday Psychological Society, and who during his long life used usually the freudian concepts. On several occasions this psychoanalyst accepted the use of eugenical practices. The goal of this communication is to describe the reasoning he showed, and demonstrate that the combination between psychoanalysis and eugenics was not an isolated fact.

Key words

Psychoanalysis Eugenics Urbantschitsch Vienne

El objetivo de esta presentación es analizar el recorrido intelectual de una figura aparentemente menor de la temprana historia del psicoanálisis. Nos referimos a Rudolf von Urbantschitsch (1879-1964), un médico vienés que en 1908 se unió a la *Sociedad Psicológica de los Miércoles*, y que durante su larga trayectoria como terapeuta hará un uso constante de los conceptos freudianos. Dado que ya existen pequeñas reseñas biográficas acerca de este oscuro personaje (Mühlleitner & Reichmayr, 1992; Gröger, 1992), nos limitaremos a consignar brevemente los hechos más destacados de la vida del psicoanalista, poniendo en cambio el énfasis en ciertos aspectos que nos interesan sobremanera debido a la siguiente razón. El derrotero de Rudolf von Urban, tanto desde un punto de vista profesional como doctrinario, nos alecciona acerca de aquello que, usando un término poco preciso, podemos denominar el contexto discursivo en que se desarrolló el psicoanálisis en la primera mitad del siglo pasado. El señalar el modo en que en la carrera de este médico se yuxtaponen e imbrican prácticas y nociones provenientes de campos divergentes (psicoanálisis y medicina eugenista) no nos conduce a remarcar cómo este analista se desvió de la verdadera senda; una tal discriminación entre ortodoxias y heterodoxias es ajena al abordaje histórico crítico. Por el contrario, es necesario construir herramientas interpretativas que tengan a bien esclarecer cómo fueron posibles esas mezclas, las cuales, vale agregar, no fueron escasas.

Es momento, entonces, de introducir a este médico que, mediante la publicación de sus memorias, allana la labor del historiador. Rudolf von Urbantschitsch nace en Viena el 28 de abril de 1879. Pertenece a una familia de la nobleza, y ello explica que su primer encuentro con Sigmund Freud haya sido del siguiente modo. Hacia fines de 1895, el joven Rudolf, quien para ese entonces tiene decidido dedicar su vida a la religión, retorna a casa luego de sus clases de esgrima, y asiste a un espectáculo que, según dirá en sus memorias, cambió su destino. Una muchedumbre intenta lidiar torpemente con un cerdo que se ha escapado del camión que lo transportaba, y parece imposible lograr que ingrese a la carnicería. El muchacho indica al carnicero qué actitud convenía asumir ante el animal para que éste se dirigiera hacia el negocio. El hombre, un poco descreído, obedece el consejo y todo se soluciona. «Cuando la multitud se dispersó, dos caballeros se acercaron; uno de ellos dijo, “¿Por qué cree que el cerdo actuó de forma contraria a lo que se esperaba de él?” Mi respuesta fue, “Porque su instinto le sugirió no confiar en el hombre, pues finalmente el hombre lo matará; y el cerdo tenía razón” “Eres un niño perspicaz”, dijo el extraño, sonriendo. “¿Qué quieres ser cuando seas grande?” “Un sacerdote católico”, respondí. “¿Por qué no un psicólogo?”, dijo. “Dado que conoces la mente de un cerdo, tal y como tan hábilmente has demostrado, creo que también podrías entender a las personas” (von Urban, 1958, p. 53). El joven, confundido tras esa conversación, siguió caminando con los dos hombres, en dirección a la casa de uno de ellos, ubicada en *Bergasse* 19. De esa forma Rudolf von Urbantschitsch conoció a Sigmund Freud. El otro caballero era Joseph Breuer, con quien el joven volvería a conversar a menudo -el terapeuta de Anna O. era amigo del padre de nuestro personaje-, a resultas de lo cual decide cambiar de planes y estudiar medicina para algún día ser psicoanalista.

Luego de concluir la carrera de medicina, sumido en la miseria porque su familia no aceptó que se casara con una mujer judía antes de terminar sus estudios, von Urban consigue un puesto en el exclusivo *Sanatorium* del doctor Konried. Ya por ese entonces (1904) von Urban hace uso de la teoría freudiana en su labor con los pacientes de la clínica (von Urban, 1958, p. 91). Poco después comienza a trabajar en la clínica que Karl von Noorden, proveniente de Frankfurt, abrió en Viena. Tiempo después, von Noorden tuvo que dirigirse a Bucarest para tratar al Príncipe Ferdinand de Rumania; durante esa ausencia, von Urban era la máxima autoridad de la clínica. Una tarde suena el teléfono; del otro lado, la voz de Franz Ferdinand, el Archiduque, pide por von Noorden, pues su suegra estaba muy enferma. El futuro psicoanalista se encarga de la emergencia y salva a la paciente. De allí en más se transformará en un invitado habitual del castillo Belvedere. Durante una de esas veladas, von Urban convence a Franz Ferdinand de la necesidad de construir una clínica de lujo en Viena, que será inaugurada en 1908 con el nombre de *Cottage-Sanatorium für Nerven- und Stoffwechselkranke*, y cuyo director, hasta 1920, no será otro que el autor de la idea (von Urban, 1958, p. 101). Esa sabido que Freud envió al Hombre de los Lobos a esa clínica; y en ella, relata el director, se atendió Leon Trotsky bajo un nombre falso (von Urban, 1958, p. 169).

También en 1908 este médico es invitado por Freud a unirse a la *Sociedad Psicológica de los Miércoles*, y de ese modo se transforma en el miembro más joven del cenáculo. Poco después de su ingreso presenta su primer trabajo ante sus colegas. Otto Rank, como cada miércoles, escribe el acta de esa reunión. A diferencia de lo que suele suceder, y seguramente a los fines de preservar la intimidad del concernido -algo que, vale agregar, nos alecciona sobre la cautela que se tenía a la hora de registrar lo que acontecía en esas veladas-, la presentación es resumida en dos renglones: “Con la ayuda de algunas notas extraídas de su diario íntimo, el orador describe su desarrollo sexual hasta el momento de su matrimonio” (Herman & Nunberg, 1962, p. 281). No sería aventurado sospechar que mucho de lo que falta en esa minuta puede ser hallado en los primeros capítulos de la autobiografía aparecida en 1958, pues allí se detallan sin pudor los tropezos de la vida sexual de nuestro personaje. Lo que sí fue consignado por el secretario de la sociedad fueron las intervenciones de los psicoanalistas durante la discusión. En ellas, los acólitos de

Freud debatieron con total desenvoltura acerca de las prácticas masturbatorias, el exhibicionismo y la homosexualidad latente del expositor.

Rudolf von Urbantschitsch asistirá regularmente a las actividades de la institución hasta 1914; según sus propias palabras, Freud le aconsejó abandonar el grupo, pues su pertenencia al mismo podía desencadenar un boicot de la comunidad médica en contra del sanatorio al que nos referimos hace instantes (von Urban, 1958, p. 104). En 1922, luego de perder su clínica en circunstancias bastante curiosas, se acerca nuevamente a Freud, quien le aconseja reingresar al grupo analítico, comenzar un análisis con Paul Federn y estudiar durante un año con Ferenczi en Budapest (von Urban, 1958, p. 183). De todas maneras, y a pesar de que seguirá practicando el análisis y continuará su relación con Freud, su readmisión en la *Sociedad Psicoanalítica de Viena* tuvo una breve duración, pues los miembros demostraron mucho antagonismo hacia von Urban. Las causas de esa dificultad, reconstruye el médico vienés, eran múltiples (von Urban, 1958, p. 109): se oponían al método activo de Ferenczi, aprendido por aquel; él era el único cristiano entre tantos judíos -dato que no consideramos fidedigno-; por otro lado, habían circulado justos rumores de pacientes que, enamoradas de Rudolf, habíanse quitado la vida; por último, otro rumor, tan cierto como el anterior, había alcanzado los oídos de los vieneses: este médico aristócrata tenía planeado llevarse a Freud de Viena.

En efecto, durante su análisis con Federn, Rudolf recibe una propuesta que lo inquieta. El Archiduque Fredrich de Austria le ofrece las instalaciones de su palacio en Baden, a unos kilómetros de Viena, para fundar allí un sanatorio psicoanalítico. Sin saber qué hacer, se dirige a Freud, y redobla la apuesta: Freud podría hacer las veces de médico-jefe de la institución, en tanto que von Urban se haría cargo de la dirección administrativa de la clínica. Para ello Freud debía mudarse junto con su familia a Baden. El analista de Dora se muestra entusiasmado con el convite. Pero la ilusión duró poco. A comienzos de 1923 Freud hace venir a su discípulo a su oficina, y le comunica que el plan debía ser abandonado, pues acababan de diagnosticarle un tumor. En esa misma conversación von Urban le aconseja a Freud un remedio para su mal: la intervención de Steinach, consistente en la ligadura de los conductos espermáticos (vasectomía); el primero había trabajado hacía unos años con el creador de ese procedimiento (Eugen Steinach). El supuesto *rejuvenecimiento* que tal intervención producía era considerado como un remedio contra el cáncer. En un comienzo Freud se mostró dubitativo, pero finalmente, y gracias a los ruegos mancomunados de von Urban y Federn, el analista de Dora se sometió a esa castración inducida el 17 de Noviembre de 1923 (von Urban, 1958, pp. 193-197).

Habiendo concluido su entrenamiento con Ferenczi en julio de 1924, Rudolf von Urban retorna a Viena, donde comienza su práctica psicoanalítica. Dadas esas circunstancias, y dados los buenos efectos de la operación de Steinach, Freud le comunica que era posible reflotar el proyecto de una clínica en Baden (p. 197). A los fines de que su discípulo obtuviera el permiso oficial para abrir el sanatorio, Freud redacta, el 24 de Junio, una carta que certifica que Urbantschitsch ha atravesado una completa formación en psicoanálisis. En síntesis, todo estaba listo para que Freud abandonara su casa en la calle Bergasse, y reemplazara su habitual oficio por la tarea de dirigir la atención de los pacientes del sanatorio... Pero una fallida especulación comercial de von Urban echó a perder el proyecto...

Poco después nuestro psicoanalista toma una decisión que nos interesa sobremanera, y que ninguno de sus biógrafos menciona. Quien podría haberse convertido en la mano derecha de Freud, el sujeto que, de no ser por una súbita bancarrota, hubiese figurado al lado del maestro en las fotos que retratan el tranquilo aire de Baden, nos recuerda mediante sus memorias el complejo terreno de ideas en que se alojaba el pensamiento psicoanalítico en los inicios de su historia. El 8 de Julio de 1925, después de haber dado ciertos signos de perturbación psíquica, el hijo mayor de von Urban se suicida con un disparo de arma de fuego. El psicoanalista apunta en su diario: “Y ahora había que hacer algo más. Mi hija Gretel, de 22 años, debía ser esterilizada para que esta triste secuencia de eventos no se repitiese a través de las futuras gene-

raciones. Gretel estaba comprometida con un joven y talentoso abogado, y a pesar de que ella misma no mostraba signos de patología mental, él aceptó que ella debía recibir los tratamientos de rayos X necesarios para su esterilización” (pp. 209-210). Algún psicoanalista podría elegir la vía en la que nosotros no nos adentramos, y preguntar por qué Rudolf insistía en imaginar (¿de-sear?) la locura que su hija Gretel llevaba consigo: en sus memorias el psicoanalista relata que la joven, a diferencia de su padre, vivió en Viena durante la ocupación nazi; se las ingenió para ocultar a su madre judía en un campo cercano, y semanalmente le llevaba una porción de su propia comida. En muchos de estos viajes fue “atacada” por soldados rusos. El padre comenta: “Que esta pobre niña, que no había podido evitar que su abuela fuese capturada y asesinada, no se haya vuelto loca, fue realmente una maravilla [wonder]” (p. 292).

El día que se escriba la historia de las amistades exageradas de Freud, el recuento de sus favoritismos insólitos pero explicables, el día en que esos capítulos sobre Breuer, Fliess, Jung y Rank sean redactados, habrá que reservar un pequeño espacio para la esperanzada camaradería que mantuvo con este sujeto que se vanagloriaba de poder definirse a sí mismo como “Católico, Monarquista y Psicoanalista” (p. 258). Y antes del apéndice imaginario en el que se contase la vida cotidiana de la clínica de Baden, sería necesario conjeturar -sin recurrir a ese artificio que la historiografía obcecada emplea en estos casos: la desviación- cómo la mano derecha de Freud, luego de su formación con Federn y Ferenczi, podía ser el administrador eugenésico de su propia familia, podía someter su hija a una limpia esterilización con rayos X. Luego de unos diez años de practicar en Viena el psicoanálisis y la psicoterapia, von Urban emigra a los Estados Unidos en 1936. Primero en Los Angeles, luego en San Francisco, nuestro personaje dedica sus horas al ejercicio de su profesión (a esta altura, una modalidad psicoterapéutica que exige mucha actividad de su parte, y que se corresponde en buena medida con la caricatura del psicólogo americano que el cine ha popularizado), y es consultado en diversas oportunidades como perito en casos judiciales. En 1949 se muda a Carmel, ciudad en la escribe un texto que le deparará una gran popularidad y será traducido a diversas lenguas. El libro se titula *Sex Perfection and Marital Happiness*, y en él podemos leer las 6 reglas básicas que deben ser obedecidas para lograr una íntegra vida sexual. Mezclando un convencido paternalismo con disquisiciones sobre las corrientes energéticas que regulan toda relación, von Urban demuestra que no ha olvidado sus angustias eugenésicas. En el capítulo VII, dedicado al control natal, el autor comenta que, desafiando la máxima natural que solo permite la supervivencia del más fuerte, los humanos permiten la concepción de niños que jamás deberían haber nacido (los hijos de madres enfermas, idiotas). Y el favorecido autor se pregunta: “¿Qué interés puede tener el estado en estos niños desgraciadamente engendrados [unhappily begotten children]? ¿Cuál es su objetivo al incentivar la producción de inválidos, tullidos emocionales, idiotas o criminales? ¿No haría mejor si invirtiese el dinero ahora destinado a los asilos mentales, reformatorios y prisiones, en emprendimientos que ayudasen a los ciudadanos sanos y útiles a tener hijos saludables?” (von Urban, 1949, p. 176).

A modo de cierre, cabe afirmar que el análisis de la obra de este psicoanalista sería un elemento esencial de una posible historia acerca de los entrecruzamientos entre teoría freudiana y discursos raciales y eugenésicos. Más aún, siendo que esa mixtura fue operada, con matices diversos, por numerosos autores de comienzos del siglo XX, entre los cuales hay que nombrar al propio Freud, a Ferenczi o a von Ehrenfels (Vallejo, 2008; Vallejo, 2009), es necesario concluir que la hipótesis que pretenda hacer de esa combinación una mera herejía o retroceso se muestra absolutamente impertinente. Al contrario, las evidencias apuntan a la posibilidad de reescribir la historia del surgimiento del discurso psicoanalítico de modo tal de apreciar que el contexto discursivo de su emergencia tornaba posible esas mixturas.

BIBLIOGRAFIA

- FEDERN, E. & NUNBERG, H. (ed.) (1962), *Minutes of the Vienna Psychoanalytic Society*, V. 1. New York: International Universities Press.
- GRÖGER, H. (1992), “Rudolf Urbantschitsch (1879-1964)”. En E. Federn & G. Wittenberger (eds.), *Aus dem Kreis um Sigmund Freud*. Frankfurt am Main: Fischer, 1992, pp. 137-140
- MÜHLEITNER & J. REICHMAYR (1992), “Rudolf von Urbantschitsch (1879-1964)”, en *Biographisches Lexikon der Psychoanalyse*. Tübingen: Diskord, 1992, pp. 348-350.
- VALLEJO, M. (2008), *Los miércoles por la noche, alrededor de Freud. La construcción del discurso psicoanalítico a la luz de las Actas de la Sociedad Psicoanalítica de Viena*. Buenos Aires: Editorial Letra Viva.
- VALLEJO, M. (2009), “El sueño de Charcot, el judío errante y la eugenesia en Ferenczi”, *Imago Agenda*, N 135, p. 54.
- VON URBAN, R. (1949) *Sex Perfection and Marital Happiness*. New York: The Dial Press.
- VON URBAN, R. (1958) *Myself not least. A confessional autobiography of a psychoanalyst and some explanatory history cases*. London: Jarrolds